

DIEZ PUNTOS PARA UNA POLITICA DEL AGUA

Como resultado de diversas reuniones y debates en el Foro Oaxaqueño del Agua se han definido principios filosóficos y políticos fundamentales sobre el agua que se presentan agrupados en los diez puntos siguientes:

1. **EL AGUA ES FUENTE DE VIDA Y CULTURA.** Consideramos que el agua es sagrada y limitada. Su disponibilidad depende de su ciclo, en el que suelo, clima y otros factores están entrelazados de manera íntima y compleja. Trabajar contra esta delicada trama, como estamos haciendo cada vez más, es alterar el ciclo de la vida. Para enfrentar la crisis del agua con éxito tenemos que integrarnos respetuosamente a los ritmos de la naturaleza y abandonar la torpe pretensión de dominarla.
2. **EL AGUA ES UN BIEN COMÚN, NO UNA MERCANCÍA.** El agua es un derecho humano fundamental y su acceso ha de ser público. No podemos ni debemos asignarle un valor económico al agua; es un bien común y de ningún modo habremos de otorgar al mercado la función primordial de regular el acceso de las personas al agua. Al mismo tiempo, es indispensable aplicar medidas eficientes y democráticas de costos y precios para muchos de los servicios, como el del agua potable y de uso industrial o agrícola. La modificación de tarifas debería seguir a un auténtico proceso de consulta y discusión. Las tarifas, además, deben ser progresivas en relación con el consumo, instaurarse a la par de otras acciones --especialmente de concienciación pública—y considerar mecanismos para destinar una parte significativa de la recaudación a obras de conservación de las *esponjas* naturales.
3. **EL CUIDADO DEL AGUA ES RESPONSABILIDAD COMÚN.** La atención de los múltiples problemas que tenemos corresponde a todos. El empeño requerido para resolver los asuntos del agua sólo podrá tener éxito con base en una amplia y eficaz concertación de los esfuerzos públicos y privados. Debemos considerar de alta prioridad el fortalecimiento a corto y mediano plazo de *mesas de concertación* que permitan acuerdos y compromisos entre los grupos sociales, productores, instituciones gubernamentales y no gubernamentales y autoridades locales, los cuales se traduzcan en iniciativas para cuidar el agua. En ellas la plena participación de las mujeres y la perspectiva de género son imprescindibles.
4. **LOS ESFUERZOS DEBEN CONCENTRARSE EN LOS NIVELES LOCAL Y DE CUENCA.** Tenemos que hacer énfasis en lo local y en especial en la definición de las cuencas como unidades conceptuales y de trabajo. En estos niveles, deben adoptarse estrategias integrales que conserven los procesos naturales de los que depende el agua y simultáneamente den opciones de mejoramiento social a sus habitantes. Las cuencas son unidades naturales, identificables en el campo y que las comunidades conocen de manera práctica, pero sobre todo ponen en el centro al agua, como elemento natural y social de cohesión.
5. **GARANTIZAR EL ACCESO DE TODOS AL AGUA PARA SUBSISTENCIA Y LOS PROCESOS NATURALES.** El agua disponible es limitada. Usamos cada vez de peor manera el agua a nuestro alcance y la repartimos inequitativamente, por ello tenemos que jerarquizar el acceso al agua de acuerdo con los fines a que se destina. El orden de prioridades de uso tiene que asegurar el equilibrio natural y el acceso de todos al agua para vivir (beber, cocinar, bañarse, etc.). Proponemos la siguiente jerarquía de usos:
 - a) Mantenimiento de los sistemas naturales
 - b) Satisfacción de las necesidades básicas
 - c) Usos sociales y comunitarios

- d) Actividades agropecuarias
- e) Usos privados de beneficio económico

6. **APOYAR A LAS COMUNIDADES RURALES QUE ASEGURAN EL MANTENIMIENTO DEL AGUA.** Los usuarios del agua, especialmente de las ciudades, deben compensar a quienes protegen las fuentes de agua. Un modo alternativo al de los actuales esquemas federales de servicios ambientales --que han resultado ineficaces y hasta contraproducentes--, para concretar apoyos para los campesinos que cuidan el agua, sería la creación de *Fondos para la Producción Sustentable*, con el propósito de contribuir a impulsar iniciativas de grupos locales destinadas a la restauración ecológica y la transformación productiva de sus ecosistemas de manera socialmente justa y ecológicamente sana.
7. **CONSERVAR LAS ESPONJAS NATURALES EN VEZ DE IMPORTAR AGUA DE OTRAS CUENCAS.** Para asegurar el abasto de agua en cualquier lugar se requiere proteger sus fuentes naturales, que alimentan los mantos freáticos. Deben cancelarse definitivamente los proyectos para traer agua de otras cuencas, debido a sus altísimos costos económicos, ambientales y sociales. Los esfuerzos deben concentrarse en *regenerar* los ecosistemas, lo que es mucho más que la simple plantación de árboles. Reforestar es, en efecto, una actividad muy importante, pero hay además que cuidar los árboles plantados (de preferencia de diversas especies nativas), enriquecer los suelos y prevenir la erosión, restaurar ríos y arroyos, alentar el crecimiento de la vegetación natural, evitar y controlar incendios y plagas, y promover actividades productivas sustentables.
8. **BUSCAR ALTERNATIVAS AL DRENAJE.** El drenaje es uno de los emblemas más distintivos de la sociedad moderna, y sus consecuencias sociales, ambientales y económicas han sido nefastas. Debemos abandonar el paradigma del saneamiento moderno, *diluye, aleja y olvida* y optar por los modos eficaces y baratos que hay para lidiar con nuestros desechos, como el saneamiento seco y el tratamiento de las llamadas *aguas grises* domésticas. Lo mejor sería abandonar la absurda idea de usar agua limpia para diluir y transportar nuestras porquerías, pero podemos empezar por dejar de mezclar los distintos tipos de drenajes y tratarlos a escalas medianas y pequeñas, *desde la parte alta de una cuenca hacia abajo*.
9. **CREAR CIUDADES SUSTENTABLES.** Las políticas del agua deben contribuir a cambiar la relación entre el agua y la sociedad. Para ello requerimos ciudades sustentables, que mantengan un equilibrio con su entorno rural. En materia de agua eso implica: Conservar las "esponjas" naturales que aún nos quedan; restaurar y mejorar las redes de agua potable de ciudades y pueblos; captar nuevamente agua de lluvia; volver más eficiente el riego agrícola; ahorrar y racionar el agua de la ciudad; pagar lo justo por el servicio de agua potable y apoyar a las comunidades que aseguran el mantenimiento del agua; finalmente, devolver el agua usada de manera limpia a sus cauces naturales.
10. **NO A LAS GRANDES PRESAS.** Hay abrumadoras evidencias de que los grandes embalses dislocan severamente el ciclo del agua y provocan enormes impactos ambientales y sociales, mientras que sus beneficios son discutibles, de corto plazo y se distribuyen inequitativamente. Las metas de regular inundaciones, almacenar agua para diversos usos y producir energía pueden lograrse mediante proyectos más pequeños y ecológicamente benignos, al alcance de las personas y bajo control social. Tenemos que cancelar los proyectos de las grandes presas, así como actuar enérgicamente para mitigar los efectos de las existentes y desmantelarlas paulatinamente.